



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La lechuza y el rey de los pajaritos (San Luis)

Dice que una vez el rey de los pajaritos andaba por cerca de donde tenía su casa la lechuza. Y la lechuza tenía pichones grandecitos, que ya andaban fuera del nido. Entonces ella piensa que sus hijitos 'taban en gran peligro. Entonces resuelve hacerlo compadre al rey de los pajaritos para que no le coma los pichones.

Bueno... Agarró, la lechuza, se arregló bien, se puso polvo, se peinó, y se puso el manto -ése que usaban las señoras de antes y que algunas todavía lo usan para salir. Bueno... Muy compuesta y arreglada se fue a la casa del rey de los pajaritos. Y ya llegó, y saludó, y la hicieron pasar para adentro. Estuvieron conversando y entonces le dice la lechuza que lo venía a hacer compadre y a decirle que no le vaya a comer los hijitos, que eran sus ahijaditos.

-Bueno -dice el rey de los pajaritos-, pero, ¿cómo voy a saber yo cuáles son sus hijitos, comadre?

-Pero, mire, compadre, es lo más fácil, mis hijitos son los pichones más bonitos que usted va a ver. No se puede equivocar. Ya quedaron así.

Al otro día va el rey de los pajaritos y se pone a llamar, como llama él a los pajaritos para comerlos, con un gritito raro, que los domina a los pajaritos y vienen todos como embrujados, como si tuviera imán este pájaro carnicero y lo dan vuelta gritando y revoloteando sin poderse disparar.

285

Bueno... Ya se llenó el árbol de pajaritos y había muchos pichones. Todos los pajaritos aletaban nerviosos, esperando a cuál agarraba el rey de los pajaritos. Y éste decía:

-Voy a mirar bien, cuáles son los más feos de estos pichones porque no quiero quedar mal con mi comadre lechuza. Después de un rato, vio unos pichones feísimos, y ahí no más los cazó y se los comió. ¡Qué pucha!, habían sido los hijos de la lechuza. Al rato no más llegó la lechuza, los llantos y las quejas:

-Compadre, usted no tiene palabra, usted me ha comido mis hijitos.

-Pero, comadre, si yo he comido los pichones más feos.

-No puede ser, compadre, usted no ha visto bien -le dice la lechuza.

¡Ahí fue el equivoco de la lechuza, claro, como para la madre no hay hijos feos.

Y así, la pobre lechuza perdió los hijos.

Guillermo Benítez, 73 años. Piedra Blanca. Junín. San Luis, 1951.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

